

PRESENTACIÓN/FOREWORD

GUADALUPE LOPETEGUI y ELENA REDONDO MOYANO
UPV/EHU

guadalupe.lopetegi@ehu.eus
elena.redondo@ehu.eus

DOI: 10.1387/veleia.14965

«Pour les spécialistes de l'Antiquité, parler d'histoire sans parler de rhétorique est impossible». Estas palabras de Isabelle Cogitori, incluidas en la presentación de un dossier reciente que trata, como este que presentamos aquí, de Retórica e Historia, resumen con precisión la inseparable relación entre ambas disciplinas a lo largo de toda la Antigüedad Greco-Romana.

La Retórica surgió para dar respuesta a la necesidad de enseñar el dominio del lenguaje como instrumento de persuasión en un concreto marco político e intelectual que se dio en diversas *póleis* griegas durante la época clásica, y, particularmente, en Atenas: la democracia y la sofística.

La función de la Retórica era establecer un *corpus* de doctrina y de práctica que permitiera elaborar discursos convincentes en todos los ámbitos de la vida ciudadana propiciada por el nuevo régimen: discursos que convencieran a jurados, discursos que persuadieran a los conciudadanos en las asambleas en las que se debatía la política de la ciudad y discursos institucionales varios, representados en diferentes ceremonias colectivas, que alentaran entre los ciudadanos la idea de pertenencia a una colectividad. La reflexión que este objetivo implicaba llevó rápidamente a comprender que la materia de la que estaban hechos esos discursos, el lenguaje, había sido y era cultivada en sus niveles más elevados en la literatura, de modo que los textos literarios, coetáneos y del pasado, se convirtieron en compañeros inseparables de la formación retórica.

Literatura era considerada en la Antigüedad cualquier composición artística, independientemente del tema que tratara. De esta manera, entre la literaria Historiografía, que incluía discursos representados por los agentes de la historia como secciones dignas de ser incluidas junto a la propia narración histórica, y la Retórica, se establecieron relaciones permanentes que fueron modificándose en la misma medida en que ambas disciplinas cambiaban para adaptarse a los nuevos marcos políticos e intelectuales que fueron surgiendo con el devenir de los siglos.

En este dossier, que se articula en torno a un eje diacrónico, se ofrecen distintos estudios particulares en los que conocidos estudiosos de ambas disciplinas analizan con detalle aspectos de esa relación.

Juan Carlos Iglesias-Zoido nos muestra la verdadera utilidad de un tipo de discursos que ha estudiado en profundidad, las arengas militares. Los discursos mediante los cuales se incitaba a luchar con valor para propiciar la victoria presentan notables diferencias entre historiadores cercanos en el tiempo, como son Tucídides y Jenofonte (*Ciropeidia* y *Helénicas*). El análisis de los diferentes tipos de arengas, de su contenido, del contexto en que fueron representadas y de los juicios que sobre ellas sostienen los historiadores en las propias obras, muestran que fueron utilizadas como un recurso para exponer su opinión sobre las causas de las victorias y de las derrotas narradas. Son parte, por tanto, del aparato argumental de las obras históricas y, en consecuencia, reflejan los diferentes planteamientos historiográficos, filosóficos, ideológicos y retóricos de los autores.

Cuando la democracia desapareció, la Retórica continuó siendo cultivada en el marco de la escuela en la que se formaban los miembros más relevantes de la sociedad. Una de las escuelas más prestigiosas y que más influyó en los siglos posteriores fue la de Isócrates, cuyo plan educativo abarcaba dos aspectos que de aquí en adelante permanecerán como propios de la formación retórica: por un lado, el dominio del lenguaje, tanto en el plano oral, como en el escrito, dominio que capacitaba para componer discursos que se adecuaban a los gustos del receptor y le proporcionaban placer estético. Por otro, la enseñanza de un sistema de valores, de una dimensión ética, puesto que el poder que proporcionaba el dominio del lenguaje debía ser orientado hacia valores útiles para la comunidad. La Historiografía, que ofrecía modelos de actuación en la gestión política del pasado, era una disciplina sumamente útil para ese *curriculum* formativo.

José Antonio Caballero explora en su trabajo una nueva faceta en la relación entre Historia y Retórica en la obra de Éforo: muestra cómo la impronta de la formación retórica influye no solo en el aspecto estilístico, es decir, en la forma de relatar los hechos históricos, sino también en el propio contenido, puesto que el historiador realiza una selección entre los datos históricos e incluye en su obra aquellos que responden al ideal didáctico-ético que el autor deseaba promocionar. Desde este punto de vista, que sitúa al historiador en el marco estético-político en el que compuso su obra, el autor reivindica la figura de Éforo como un seguidor del ideario isocrático, que practicó los dos aspectos aprendidos en su escuela, focalizando la atención en la capacidad que muestra para adaptar la forma lingüística a los diferentes registros que requiere el mensaje histórico.

El análisis de los distintos textos literarios realizado en las escuelas de retórica aisló, codificó y ejemplificó distintos tipos textuales que podían resultar útiles para la elaboración de discursos. Entre ellos se encuentra la *ékphrasis* o descripción. La teoría para la elaboración de descripciones aparece en todos los *Progumnásmata* o manuales escolares que se usaban en las escuelas retóricas de la época imperial para la enseñanza de las letras y es, así mismo, objeto de estudio de rétores como Dionisio de Halicarnaso, autor también de obra histórica.

El profesor De Martino expone en su trabajo la estrecha relación que existió entre *ékphrásēis* y textos narrativos y, más particularmente, entre *ékphrásēis* y textos históricos. Efectivamente, las variadas descripciones contenidas en historiadores como Heródoto, Tucídides, Ctesias o Filisto, fueron elegidas por los rétores como modelos para la elaboración de este ejercicio o para señalar los defectos que se debían evitar, de manera que este tipo textual, que servía para dar verosimilitud y viveza a la narración, fue profusamente usado por los historiadores postclásicos. Pero junto al uso, vino también el abuso. De Martino muestra que historiadores e intelectuales de la época, como Polibio y Luciano en su tratado *Cómo escribir la historia*, advierten de un uso abusivo de *ékphrásēis* en textos históricos: este exceso se atribuye a la influencia de las obras literarias, en las que la función de las *ékphrásēis* era puramente ornamental, y a la incapacidad de algunos historiadores de hacer una selección eficaz de lo que era de interés para un tratado de Historia.

En su ya citado tratado, Luciano desaconseja a los futuros historiadores la inclusión en sus obras de ingredientes retóricos tales como digresiones míticas y discursos. Sin embargo, estos últimos constituían, como ya hemos dicho al referirnos a las arengas, un ingrediente indispensable en toda obra histórica y, de hecho, muchos discursos deliberativos y demostrativos extraídos tanto de historiadores griegos como latinos fueron utilizados como modelos de lengua y estilo en el ámbito literario. Sin embargo, no resulta tan común la inserción de discursos forenses en obras históricas. De hecho, el profesor Juan Lorenzo afirma en la introducción a su trabajo que, de las numerosísimas alocuciones —hasta 407— que salpican la extensa obra conservada de Tito Livio, se conoce solo un conjunto de discursos clasificables dentro del *genus iudiciale*: las intervenciones de Perseo y Demetrio en presencia de su padre Filipo en la corte de Macedonia (AVC 40, 5-16). La singula-

ridad del fragmento y el hecho de no haber sido hasta el momento objeto de un estudio pormenorizado son las razones que han inducido al profesor Lorenzo a abordar su estudio en profundidad. Tras un detallado y exhaustivo análisis de los discursos citados, J. Lorenzo afirma que el discurso preliminar de Filipo no puede considerarse de carácter judicial, como la mayor parte de los críticos venían señalando, sino más bien deliberativo. Por otro lado, el autor prueba el carácter forense de las alocuciones de Perseo y Demetrio subrayando en el texto liviano, sobre todo, la selección de un léxico especializado, el modo en que se disponen y ejecutan las partes canónicas de los discursos y la inserción en los mismos de múltiples configuraciones literarias. Como afirma el profesor Lorenzo, la reelaboración artística que hace Livio del texto de Polibio sobre los acontecimientos referidos a la caída de la Corte de Macedonia le brinda la oportunidad de demostrar su formación y habilidad retóricas y, como consecuencia del conocimiento de esta técnica, su capacidad oratoria y dramática.

Tanto los discursos como las digresiones, otro elemento narrativo presente en muchas obras historiográficas, constituyen ingredientes retóricos que contribuyen a configurar de un modo personal la realidad histórica y modelar incluso una determinada imagen política a partir de los acontecimientos y personajes narrados. Ello resulta patente incluso en la obra histórica de los epitomadores, autores desprovistos de los adornos retóricos más típicos de la técnica historiográfica. El *Breviario* de Eutropio o el *De Caesaribus* de A. Víctor no presentan la complejidad ni la altura estilística de una obra histórica mayor como las *Res Gestae* de A. Marcelino. Sin embargo, constituyen fuentes históricas fundamentales para conocer el período de la Primera Tetrarquía, máxime teniendo en cuenta el cuasi vacío literario que se produce en la literatura latina durante la segunda mitad del siglo III. Aunque el subgénero histórico del epítome se caracteriza por una reducida presencia de determinados recursos retóricos, la técnica narrativa de los epitomadores no está desprovista de ingredientes retóricos. En el trabajo de G. Lopetegui se estudia, sobre todo, el papel que desempeñan las digresiones en el *De Caesaribus* de A. Víctor, tanto desde un punto de vista estructural, para marcar los diferentes períodos históricos, como estilístico-narrativo, para fusionar la técnica biográfica con la historiográfica. Tras analizar las obras de A. Víctor y Eutropio, G. Lopetegui ofrece un bosquejo de la imagen modelada por los epitomadores de los Augustos Diocleciano y Maximiano y la contrasta a continuación con la que se encuentra en algunos de los discursos incluidos en los *PL*, el *corpus* más importante que se nos conserva de literatura panegírica en latín. Si bien las fuentes historiográficas no son comparables a los discursos de los panegiristas en lo que hace al rigor histórico, la abundante literatura secundaria ha reconocido la validez de tales escritos adulatorios para analizar el contexto ideológico, político y cultural de la época. Además, epitomadores y panegiristas comparten en mayor o menor grado el uso de toda una serie de recursos elocutivos a través de los cuales consiguen transmitir una imagen interesada de los emperadores y de los acontecimientos narrados.

La utilidad de la formación que ofrecía la formación retórica escolar para elaborar discursos persuasivos fue pronto comprendida y aprovechada por los miembros de la comunidad cristiana que se dedicaban a dar a conocer y ganar adeptos para la nueva religión.

Alberto Quiroga muestra en su trabajo hasta qué punto el método retórico había sido aceptado y asumido como propio entre los dirigentes de la Iglesia cristiana. Tomando como fuente las obras de Sócrates y Sozomeno (siglo V), en las que aparecen tratados religiosos, homilías, cartas, etc., así como noticias sobre la representación de discursos en diversos marcos por parte de las élites de la Iglesia cristiana, el autor muestra cómo estos historiadores toman las apreciaciones estilísticas y de crítica literaria que realizan en torno a la buena o mala práctica oratoria y retórica de las figuras relevantes de la Iglesia post-Constantiniana como indicios que ponen de manifiesto sus lealtades re-

ligiosas. Estas apreciaciones trascienden, por tanto, el ámbito de la estilística y deben ser interpretadas como parte del entramado ideológico con el que eran juzgadas las creencias religiosas y las filiaciones doctrinales de la élite religiosa.

Como se puede advertir en este breve recorrido a través de las contribuciones que conforman el presente volumen, el complejo y amplio entramado normativo que constituía la antigua disciplina retórica contribuyó decisivamente a modelar, estructurar y expresar *res* y *verba* en todos los subgéneros históricos hasta finales de la Antigüedad. Los cambios de la coyuntura socio-política, religiosa y cultural que se fueron fraguando en las diferentes etapas históricas no transformaron sustancialmente el sistema escolar antiguo y así, a través de esta institución, la Retórica continuó siendo piedra angular de la formación del *litteratus* y con ello ingrediente básico para llevar a término la labor historiográfica.

BIBLIOGRAFÍA

- COGITORE, I. et FERRETI G., «L'histoire face à la rhétorique : un défi à relever. Présentation», *Exercices de rhétorique* [En ligne], 3 | 2014, mis en ligne le 12 juin 2014, consulté le 23 mai 2015. URL: <http://rhetorique.revues.org/338> ; DOI : 10.4000/rhetorique.338
- PERNOT, L., *La rhétorique dans l'Antiquité*, 2000, Paris.